



## 7) La vida de las plantas

POR JUAN J. CARAZO

### LA PODA

LA concepción real de la poda es, según nuestra teoría, diferente en absoluto a lo que hasta hoy ha parecido ser esa práctica agrícola.

Antes necesitamos explicar algunas cosas:

1<sup>ª</sup>—Nuestras investigaciones, si así pueden llamarse, se desarrollan en tres etapas:

a) Observamos algo curioso en la vida de la planta, y eso que nos llamó la atención se convierte en un «punto de observación»; vigilamos repetidamente hasta llegar a tener la certeza de que no hay engaño para nuestras facultades perceptivas.

b) Suponemos, después, la razón que debe existir para que aquel fenómeno se produzca y cuando nos parece que la razón es la que imaginamos, damos la hipótesis.

c) Conocida la causa, la creamos para asegurarnos de que el efecto corresponde al que tratamos de producir.

Cuando así sucede queda ya en pie firme y como una conclusión, lo que antes no era sino una suposición.

2<sup>ª</sup>—Al escribir tratamos de evitar que se nos cueleñ términos de los llamados científicos, por dos razones: porque casi no los conocemos y sería pedantería ponerlos, y porque estamos seguros de que puede llegarse a la plena posesión de la verdad desconociendo los términos científicos o técnicos.

Explicado eso, pasamos al punto que nos interesa.

a) En la conservación de la especie, Ob. I, dijimos: «Las malas hierbas crecen robustas y dan su semilla tardíamente cuando ningún peligro existe, pero cuando se les ataca, apresuran el florecimiento para poder, valiéndose de este medio, producir semilla a pesar de todo y no perecer en el futuro».

Cuando escribimos esa observación, la habíamos hecho miles de veces, pero nada nos había sugerido como no fuera la idea de defensa de la planta.

Hay en nuestros campos una hierba llamada «mielcilla» que crece normalmente a una altura de 30 a 50 cm., ramificándose mucho y produciendo gran cantidad de flores.

En presencia del peligro, la planta

apresura el florecimiento y algunas veces, con una altura de 2 cm. florece, pero siendo incapaz de producir muchas flores, se conforma con producir una.

Esto se puede ver en todas las plantas.

El peligro, supusimos nosotros, produce una fuerte conmoción en la planta y ésta reacciona inmediatamente.

La poda es exactamente lo mismo que un estimulante para un animal y no hace más que *excitar* al vegetal.

La excitación se traduce, sobre todo, en el rápido florecimiento.

Nos faltaba comprobar la hipótesis y a eso queremos referirnos.

Hay dos casos perfectamente comprobados por nosotros: las rosas y los naranjos.

### EL CASO DE LAS ROSAS

CUIDAMOS un rosal de varios centenares de plantas, y algunas de ellas tenían la tendencia a producir grandes ramas, floreciendo tardíamente (Rosas american beauty.)

Un día quisimos probar nuestra hipótesis y buscamos las plantas con más grandes ramas y más robustas, algunas con botón, y cortamos todas las ramas decididamente.

Un mes después había un gran número de ramas y todas con su botón; dos meses después, y teniendo las ramas una altura que varía entre 20 cm. y 50 cm., los botones estaban abriéndose.

Repetida la experiencia, dió, matemáticamente exacto, el mismo resultado.

Ahora hemos hecho la operación con un centenar de plantas, por tercera vez, pero ahora *no suponemos* nada sino que tenemos la más absoluta seguridad de lo que sucederá.

### EL CASO DE LOS NARANJOS

HABÍA dos árboles llenos de ramas, pero no daban fruta, y un día decidimos hacerles una poda en toda regla.

Fué tanto lo que cortamos, que se nos decía que iban a morir los pobres árboles, pero sucedió que con la poda y un arreglo en el terreno, la cosecha es buena en cantidad y calidad.

Ahora deseamos dar nuestras reglas para la poda que *tiene como fin la producción de frutos* (desde luego flores).

1<sup>ª</sup>—Para podar debe buscarse el momento en que se vea claramente manifestado el deseo de la planta de florecer.

A los agricultores pareciera esto un disparate, pero tal vez haciendo una pequeña explicación, lo acepten.

En primer lugar, si aceptamos que la poda conmueve el organismo vegetal, debemos suponer que hay momentos en que esa conmoción es mayor o puede serlo.

Si podamos una planta cuando se encuentra adormecida, la conmoción tiene que ser muchísimo menor que si lo hacemos cuando todas las fuerzas vitales están activas, como sucede al acercarse la florescencia.

2<sup>ª</sup>—Plantas jóvenes en malas condiciones de vida, débiles, con malas raíces, etc., si se podan, pueden perecer.

Es seguro que si no son capaces del esfuerzo que se les pide, al hacerlo, mueren.

3<sup>ª</sup>—Plantas viejas no vale la pena podarlas, pues aunque responden, no tienen espíritu para mantener el esfuerzo.

Rejuvenecer plantas por la poda es un procedimiento engañoso.

En un cafetal viejo, manejado por uno de los agricultores más capaces del país, vimos hacer una poda con magníficos resultados, *pero al segundo año* hubo que arrancar las plantas y poner nuevas.

4<sup>ª</sup>—Hay que preparar las plantas para la poda, dándoles antes un cuidado especial.

5<sup>ª</sup>—Después de la poda es necesario observar las plantas y poner en el suelo suficientes fertilizantes (neutralizantes).

6<sup>ª</sup>—La poda *repetida* mata la planta.

7<sup>ª</sup>—Para podar siempre buscamos que sea luna llena o un día después.

No sabemos, todavía, el fondo de verdad que haya en esto, pero cuando lo hemos hecho en otros días no obtenemos los resultados apetecidos.

Deseamos hacer dos observaciones:

1<sup>ª</sup>—Estas reglas son personales y no intentamos destruir las muy respetables rutinas existentes.

2<sup>ª</sup>—Nos referimos a la poda para obtener flores (dicho queda que frutos), pero la poda del cafeto, por ejemplo, necesita un estudio especial para determinar las reglas.

La poda para dar forma, el pinching, etc., deben estudiarse por aparte.

En nuestro próximo trabajo daremos algunas observaciones con respecto a las malas hierbas y la forma científica de destruirlas.

(Envío del Autor.)